

## EL PAPEL DE LAS FUERZAS MILITARES Y EL FUTURO DE LA PAZ EN COLOMBIA



Hasta hace unos días, en Colombia se estaba adelantando un proceso de negociación política para solucionar el conflicto armado interno, en medio de la guerra. Esta no había sido una opción escogida por el Estado. Pero con el respaldo de la sociedad este la asumió de manera realista para poder iniciar diálogos con la guerrilla.

Esta situación le asignó a las Fuerzas Militares dos papeles muy complejos y no exentos de tensiones.

El primero, en cumplimiento de su deber de obedecer subordinadamente al poder civil establecido por la institucionalidad democrática, las Fuerzas Armadas cooperaron con él, siguiendo sus orientaciones en la búsqueda

ninguna opción militar. En los momentos previos al inicio de los diálogos de paz, estos grupos habían decidido desmovilizarse y desarmarse para reinsertarse a la vida civil y, por exigencia del Estado, concentraron todos sus efectivos en armas en pequeñas áreas durante el desarrollo de las negociaciones. Además, simultáneamente cesaron tanto sus acciones armadas contra la Fuerza Pública como sus hostigamientos contra la población civil. En estas condiciones, en el momento en que se inició el proceso era irreversible e inevitablemente desembocaba en la desarticulación y en la reinsertión de la guerrilla a la vida civil.

En los procesos de paz que estaban en marcha la situación era distinta. La contraparte del Estado eran grupos guerrilleros más numerosos y fuertes. Y en lo que respecta por lo menos a las

# EDITORIAL

Por: Dr. GUSTAVO BELL LEMUS Vicepresidente de la República y Ministro de Defensa Nacional

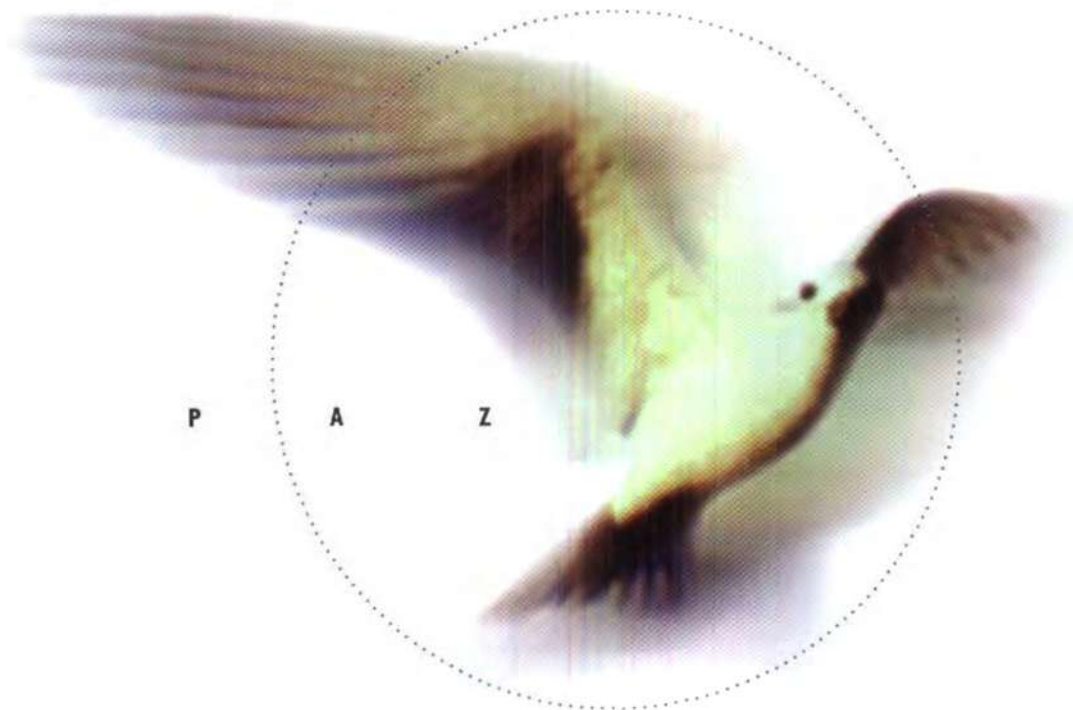
de la solución política al conflicto armado; y el segundo, puesto que la solución política al conflicto armado; puesto que la guerra continuaba mientras se dialogaba, las Fuerzas Militares garantizaron con las armas la seguridad ciudadana y la estabilidad institucional, que seguía amenazada por los grupos irregulares, tanto los que realizaban conversaciones con el Estado, como los que estaban por fuera del proceso de paz.

Esta situación era relativamente novedosa para las Fuerzas Militares en Colombia y no correspondía a la que se vivió durante los anteriores procesos de negociación. En efecto, los grupos guerrilleros con los que el Estado ha llegado a firmar acuerdos de paz eran grupos relativamente pequeños que en el momento de las negociaciones tenían una muy precaria situación política, gran debilidad económica y prácticamente

Farc, no han expresado su intención de desmovilizarse ni de integrarse a la vida civil como partido político legal, ni han cesado sus presiones armadas contra la sociedad civil. Continúan utilizando la violencia como una forma de ganar mejores posiciones en la mesa de negociación y esporádicamente incrementan sus escaladas de violencia contra la Fuerza Pública.

Adicionalmente, como resultado de las acciones de las guerrillas contra la población civil, han aparecido en el escenario nacional decenas de grupos ilegales de autodefensa, conformados por miles de miembros, cuyas acciones criminales, que compiten con las de los insurgentes, han ocasionado un grave deterioro de la situación humanitaria en el país. Tanto los grupos guerrilleros como las autodefensas





## **LAS FUERZAS MILITARES GARANTIZAN CON LAS ARMAS LA SEGURIDAD CIUDADANA Y LA ESTABILIDAD INSTITUCIONAL**

ilegales son alimentadas por los recursos del narcotráfico, que es el combustible de todas las expresiones de violencia que vive el país.

Todas estas circunstancias se juntaron para hacer que en el mismo curso del proceso de paz la seguridad ciudadana y la estabilidad institucional fueran amenazadas de manera creciente y para que, por fuerza de las circunstancias y en contraste con los procesos de paz anteriores, las Fuerzas las Militares jugaran un papel mucho más protagónico, distinto al relativamente pasivo que jugaron en el pasado. Este nuevo papel podríamos referirlo a tres escenarios distintos. La zona de distensión. Sede de los diálogos de paz. El resto del país, donde las Fuerzas Militares continuaron enfrentando a la guerrilla, a los grupos ilegales de autodefensa y al narcotráfico.

Y la mesa de negociaciones, que contaba con una agenda acordada entre las partes. Que había sido adicionada con nuevos temas derivados de la complejidad misma del proceso de paz.

En efecto, de manera soberana y sin contraprestaciones el Gobierno Nacional accedió a despejar un área de 42.000 kilómetros donde se realizaron los diálogos de paz con la guerrilla de las Farc.

El mando militar comprendió la necesidad de desmilitarizar esa zona para reiniciar el proceso de paz que estuvo roto por cerca de seis años y en consecuencia acató la orden que en ese momento impartía un gobierno sin ninguna duda con respecto a su legitimidad y que había ganado las elecciones con un masivo





respaldo popular que avalaba el inicio de las negociaciones de paz en un área desmilitarizada.

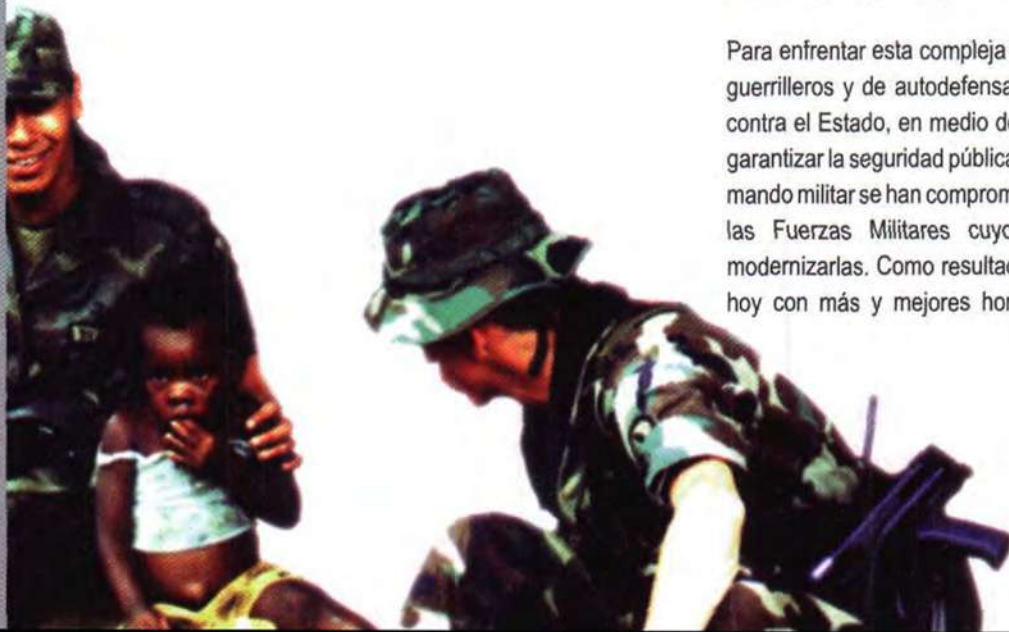
No obstante este acatamiento incondicional, en cumplimiento de sus funciones institucionales las Fuerzas Militares no cesaron de advertir los riesgos que para la seguridad nacional y para la seguridad ciudadana representaba la zona de despeje. Las Fuerzas Militares señalaron cómo la utilización de esta zona por parte de la guerrilla desvió los propósitos originales, es decir, de ser exclusivamente escenario de conversaciones de paz, para convertirse en campo de entrenamiento y de fortalecimiento militar, área de cultivo y procesamiento de coca, lugar de ocultamiento de secuestrados, y plataforma de lanzamiento de ataques contra las poblaciones vecinas.

Por su parte, el Gobierno escuchó atentamente las recomendaciones y recogió las inquietudes de las Fuerzas Militares y en consecuencia ordenó reforzar los controles sobre el área de despeje, decisión en la cual se mantuvo firme a pesar de las amenazas de la guerrilla de romper el proceso de paz si esos controles no eran levantados.

Todo parece indicar que los planes de la guerrilla van en el sentido de seguirse fortaleciendo militarmente durante un buen tiempo, con el fin de consolidar sus posiciones en una futura mesa de negociación.

Simultáneamente, a pesar de los reconocidos esfuerzos de las Fuerzas Militares por contenerlos, los grupos de autodefensa ilegales siguen creciendo en muchos sitios del país. Su acción criminal ha contribuido a intensificar y a degradar aún más la situación del conflicto armado interno, copiando algunos métodos violentos de la guerrilla para presionar a la población civil en muchas zonas del país.

Para enfrentar esta compleja situación configurada por grupos guerrilleros y de autodefensas ilegales que luchan entre sí y contra el Estado, en medio de los diálogos de paz, y para garantizar la seguridad pública, el Gobierno colombiano y el alto mando militar se han comprometido en una reforma profunda de las Fuerzas Militares cuyo propósito es fortalecerlas y modernizarlas. Como resultado, las Fuerzas Militares cuentan hoy con más y mejores hombres, más y mejores equipos,





nuevos desarrollos doctrinarios y una legislación un poco más acorde con los desafíos de la situación de orden público.

Por supuesto, el fortalecimiento de las Fuerzas Militares no iba en contravía del avance del proceso de paz. Antes por el contrario muy probablemente del desempeño del Estado en el campo militar podría depender en gran medida que se acorte la negociación o que se prolongue la confrontación. El fortalecimiento de las Fuerzas Militares es parte de la política de paz y de recuperación de la seguridad pública del Gobierno colombiano.

En efecto, del incremento de la capacidad de contención y control que tenga el Estado de los grupos irregulares va a influir para convencer a la guerrilla de que su victoria militar es imposible y que, por tanto, debe optar seriamente por el camino de la negociación política. A los grupos ilegales de autodefensa las Fuerzas Militares deben hacerles sentir que el monopolio de la fuerza por parte del Estado no se puede amenazar sin recibir todo el peso de su acción punitiva y que el único camino es su desarticulación como grupos armados.

*degradación de la confrontación, contribuyen a que no se enrarezca el ambiente de la negociación política, a prevenir la polarización extrema, y a procurar una mayor confianza entre las partes que haga más viable los diálogos y la búsqueda de acuerdos. De esta manera la creciente eficacia operacional contribuirá al éxito de un futuro proceso de paz.*

En relación con la mesa de negociaciones, la labor de las Fuerzas Militares fue acompañar y asesorar al Gobierno y a sus negociadores en los asuntos relacionados con el tema de la Seguridad Nacional y la seguridad ciudadana en el curso de las conversaciones de paz. En temas como la tregua con cese al fuego y hostilidades, la seguridad de las zonas de despeje tanto con las Farc como la que está en conversaciones con el Eln, el intercambio humanitario, la reducción de la intensidad del conflicto y el cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario, las Fuerzas Militares expresaron respetuosamente sus opiniones al Gobierno y a sus voceros en la mesa de negociaciones, las cuales enriquecieron las posiciones del Gobierno y contribuyeron a concretar algunos avances en el proceso de negociación política con la guerrilla.

## LAS FUERZAS MILITARES CUENTAN HOY CON MÁS Y MEJORES HOMBRES, MÁS Y MEJORES EQUIPOS



Ante la persistente negativa de los grupos irregulares de respetar sin restricciones el Derecho Internacional Humanitario, y frente al aumento de sus acciones y presiones violentas contra la población civil, que se manifiesta en asesinatos, masacres, secuestros, desplazamiento forzoso, destrucción de bienes civiles y actos terroristas, la única alternativa que tiene el Estado y la sociedad es el fortalecimiento de las Fuerzas Militares.

Este fortalecimiento es necesario no solamente por que es la forma de prevenir la ejecución de acciones de violación de los Derechos Humanos y de disminuir el sufrimiento que esos hechos provocan entre la población, sino por que mediante el uso legítimo de la fuerza, las Fuerzas Militares evitan una mayor

Una vez rotas las conversaciones de paz por responsabilidad exclusiva de este grupo guerrillero que no respondió de manera leal y limpia a la confianza y a la generosidad del Gobierno Nacional, la labor de las Fuerzas Militares se centrará en garantizar un regreso seguro de toda la institucionalidad a la antigua zona desmilitarizada, y en neutralizar las acciones violentas que muy seguramente la guerrilla intentará realizar a lo largo y ancho del país. Con el apoyo de todos los colombianos las Fuerzas Militares seguirán esforzándose porque los colombianos vivan en un ambiente de seguridad a pesar de las amenazas de los violentos, pero también seguirán respaldando los eventuales intentos que realicen futuras administraciones para buscar una salida política negociada a nuestra confrontación interna.